

ALGUNAS MANIFESTACIONES DEL SUFIDO LATINO -ĪVUS, -ĪVA EN LA TOPONIMIA HISPÁNICA

JAVIER TERRADO
Universidad de Lleida

1. PLANTEAMIENTO

El estudio de los topónimos facilita el conocimiento de la evolución de los sufijos románicos y muestra resultados que pasan desapercibidos a los especialistas en morfología o en lexicología. Además de las soluciones *-iva* e *-ía*, algunos topónimos permiten deducir que la forma femenina ha tenido también la solución *-iga*. Esta observación abre el camino a una nueva interpretación de nombres de lugar cuya etimología era incierta. A partir de ahí, topónimos como *Beniformiga* o *Formigal*, por los que Joan Corominas o Álvaro Galmés de Fuentes se interesaron, pueden aparecer a una nueva luz.

2. EL SUFIDO -ĪVUS, -ĪVA EN LOS ROMANCES DEL ORIENTE PENINSULAR

Decía Yakob Malkiel: «La peculiaridad más notable del sufido (ora sustantival, ora adjetival) *-ío* del español antiguo igual que del moderno es, como insinúa el título del artículo presente, el remontarse no a una fuente (p. ej. griega, latina o árabe), sino a un conjunto bastante complejo de varios prototipos» (Malkiel, 1992: 133). Considérese, pues, nuestra indagación acerca de este sufido como una aportación a aquellos casos en que creemos que podemos estar ante el prototipo antiguo *-ivus*.

La forma patrimonial del sufido latino en la lengua española parece ser *-ío*, *-ía*, con pérdida del fonema labial intervocálico. Así, palabras como AESTIVUS, PLANTIVUS y TARDIVUS dan como resultado *estío* ‘verano’, *plantío* y *tardío*. Y podrían añadirse otros como el adjetivo *vacío*. El diccionario de la Academia observa muy oportunamente que este sufido castellano «forma adjetivos que se refieren frecuentemente a la agricultura o la ganadería. *Labrantío*, *plantío*, *cabrío*, *lanío*» (DRAE, s. v.). Precisamente por ese carácter rural, no es extraño que el sufido haya dejado trazas en los nombres de lugar o que se haya extendido a palabras cuyo origen no es latino, como el catellano *baldío*, un arabismo, si aceptamos la etimología propuesta en el DECH de Joan Corominas y José Antonio Pascual.

En su forma no reducida el sufijo aparece también en palabras menos rurales (cf. Fernández Ramírez, 1982), en ocasiones con un marcado carácter culto o semi-culto: *adoptivo, adjetivo, cautivo, combativo, consultivo, cultivo, defensivo, llamativo, nativo, nocivo, persuasivo, reflexivo, sustantivo, transitivo, vocativo*. Evidentemente, la terminología gramatical y científica abunda en tales derivados. Incluso *estivo*, variante culta, ha competido con el popular y ya arcaico *estío* (DECH, II, 790b12).

El aragonés se muestra más conservador que el catalán y el castellano, pues mantiene la consonante labial del sufijo: *estiva, vacivo, vaciva, calivo*. Puesto que nuestro objetivo en este artículo es la indagación etimológica, hemos preferido usar las grafías más etimologizantes. En consecuencia hemos escrito *vaciva* y no *baciba* o *baziba*, formas preferidas en léxicos y repertorios aragoneses.

También en catalán las formas cultas del sufijo son abundantes, y se manifiestan aquí con la alternancia *-iu/-iva*: *adoptiu, adoptiva, captiu, captiva, combatiu, combativa, consultiu, consultiva, defensiu, defensiva, nociu, nociva, persuasiu, persuasiva, transitiu, transitiva, reflexiu, reflexiva*.

En el léxico popular catalán el sufijo *-iu* está mejor representado en la forma masculina: *badiu, caliu, cultiu, empriu, estiu, nadiu, plantiu, pletiu, tardiu, vaciu*. Claro está que no es seguro que siempre corresponda al sufijo latino. Como ocurre con el castellano *-ío*, puede haber ahí múltiples fuentes. Corominas, con respecto a la voz *pletiu*, se pregunta: «El sufix fou -IVUM o -ILE? El pas de *-u* a *-l* és un fet català ben conegut, mentre que *-l' > -u* només és normal en gascó [...]. Com que 'pletiu' es deia CUBILE en llatí, la cosa més convincent és postular *PLICTILE com a fruit d'un encreuament d'aquest amb PLECTA» (DECat, VI, 614b22).

En el habla propia del valle de Benasque existió una voz, hoy desusada pero bien documentada (Martín de las Pueblas e Hidalgo, 1999), cuya pronunciación debió de ser *esquerpiú* o *esquerpió*, para la cual Corominas halla un paralelo en el ampurdanés *escarpit*: «...que es deriva més fàcilment del verb *escarpir* —sigui com a participi, a la manera del tipus benasquès *cansau = cansat, cansado*, o amb una derivació com la del cast. *bravío, -IVUS—*, i alhora amb aquesta accentuació, comprenem més fàcilment el pas de *eskarþ-* a *eskerþ-*» (DECat, III, 688a30).

No resulta fácil, pues, desbrozar el terreno y discernir lo que hay que cargar en la cuenta de *-ivus* y lo que es cosecha procedente de otros terrenos.

Si retomamos los ejemplos catalanes anteriores, veremos que no siempre corresponde a esos masculinos una forma femenina y, cuando sí existe, puede estar rehecha a partir del masculino, como ocurre en *nadiua*. Con todo, una voz del terruño como *vaciva* 'hembra que no cría' presenta una variante más conservadora. Formas dialectales —*badia, cultia*— permiten suponer que ha existido además la alternancia *-iu/-ia*. Precisamente ese carácter más restringido del inven-

tario de formas femeninas las convierte para nosotros en objeto de mayor interés. En el apartado siguiente nos ocuparemos de posibles muestras del sufijo femenino, que nosotros creemos apreciar en voces como *estiva*, *badia*, *cultia*, *pllantiga*, *pumiga*, *santiga*, *ventiga*, inferibles a partir de la toponimia del espacio que ocupó el antiguo condado de Ribagorza.

3. EL SUFIDO -ĪVA EN LA TOPONIMIA RIBAGORZANA

No son abundantes los topónimos que contienen este sufijo. Por eso, realizaremos un repaso de todos aquellos de los que tenemos constancia, ordenándolos según su base etimológica.

El latín AESTIVA se aplicó antiguamente a la zona de pastos veraniegos. Joan Corominas nos dice que el derivado *estivada* ‘pasto de verano’ es todavía frecuente en el Pirineo catalán y que el primitivo *estiva* fue abundante: «Amb el mateix valor s’havia dit molt *estiva*, encara molt abundant a l’alta Ribagorça com a genèric toponímic, i ja documentat en escriptures dels ss. X-XII». La toponimia aragonesa moderna mantiene topónimos como *Astiviecho* (Lanuza) y *Estiviella* (Hecho) (Kuhn, 1935: 87).

En la zona ribagorzana hallamos un caso de *estiva* en el compuesto *Estivafreda* (Benasque). El derivado *L’Estivat* se recoge actualmente en Erillcastell (mun. de Pont de Suert). Otros derivados son: *La Estiveta* (Benasque) y *Prau Estigüiri* (Bisaúrrri), este último manifestación, probablemente, de un antiguo AESTIVARIA. Los ejemplos más abundantes son muestras del derivado ESTIVELLA: *Estiviella* (Seira), *La Estiviella* (Campo, Foradada de Toscar), *Estebiasa* (Ballabriga), *L’Estepiasa* (Castanesa).

Junto al catalán *badiu* ‘abierto’ y derivados como *badívol*, muy frecuente hoy en la Ribagorza, debió de existir un femenino *badia*. El verbo BATARE, conservado hoy en el frecuentísimo *badar*, explicaría derivados adjetivos como BATIVUS y BATIVA, sustantivados con el tiempo. Uno de sus manifestaciones es el topónimo *Roca de las Badias* en el límite de los antiguos municipios de Betesa y Cornudella. Se aplica a una gran roca en la montaña, con numerosas grietas. Sería este con toda seguridad el sentido especializado de la voz: ‘abertura’ ‘grieta’, hoy ya en desuso.

El étimo CULTIVA explica la perduración en zonas conservadoras, como el municipio de Pont de Suert, de los topónimos *La Cultia* (Sas, Esperan, Erta, Peranera, Castellars) i *Es Culties* (Igüerri), para los cuales habrá que suponer expresiones latinas como *terra cultiva* o *regio cultiva*.

El verbo PLANTARE, sobre el cual se formó la voz todavía viva *pllantiu* y topónimos del tipo *Lo Pllantiu* (Monesma, Montanyana), debió de tener su correlato

femenino PLANTIVA, a juzgar por reflejos como *Las Pllantigas* (Chía) y *Es Pllantigues* (Aneto).

Por último, aparece un topónimo *Les Ventigues* en la localidad de Còll, a las puertas del valle de Boí. Proponemos para este un étimo derivado de VENTUS ‘viento’: VENTIVAS, con pérdida de labial intervocálica, como en *La Cultia*, y posterior epéntesis de consonante velar.

Además de estos testimonios, cuya interpretación etimológica nos parece suficientemente clara, disponemos de dos nuevos casos comparables, pero de interpretación dudosa: *Es Pumiguetes*, en Noals, con variante *Pumietes* (Escaner), y *Las Santigas* (Viacamp).

En el primer caso —que figura en un libro sobre la toponimia del municipio de Montanui, publicado por Ana Bordas—, la autora dice que se trata de un paraje de cultivo y relaciona el topónimo con el latín POMUS ‘manzano’. Quizá pudiera suponerse un (TERRA) POMIVA ‘tierra de manzanos’ como étimo. También existe la posibilidad de entroncar el topónimo con el latín PUMEX, -ICIS ‘piedra pómez’. De hecho, se esperaría **pumi*u en catalán como evolución del latín PUMICEM. Con todo, preferimos la interpretación de Ana Bordas, dada la afinidad semántica con voces del campo de la agricultura: *La Cultia*, *Las Pllantigas*, *Las Santigas*.

En lo que respecta a *Las Santigas*, estamos también ante un nombre de plantas, las zarzas, un topónimo relacionable con el latín SENTIX, -ICIS. Otras manifestaciones de la misma base etimológica creemos que son: *Pagasentigar* ‘la umbría de las zarzas’ (Castanesa), *Comensensies* ‘vaguada de las zarzas’ (Montanui), *La Eixantigoa* ‘la zarzosa’ (Morens). Para más datos sobre este arcaísmo léxico puede verse el libro de Jesús Vázquez (2005: 66) dedicado a la toponimia del municipio de Veracruz. Claro está que *santiga* no se justifica por evolución de SENTICEM, con lo cual habría que suponer una base *SENTICA, no imposible, pero indocumentada por ahora. Otra posible vía de explicación sería partir de las alternancias *estiu/estiva*, *badiu/badia*, *cultiu/cultia*, *plantiu/plantiga*, **pomiu/pomiga*, **ventiu/ventiga*. Puesto que *sentiu* es voz bien documentada en catalán en numerosos topónimos (*OnCat*, VII, 106b50), podríamos pensar en una creación analógica: *sentiu/sentia*, y de ahí obtener *santiga* por epéntesis de /g/, fenómeno bastante frecuente en Ribagorza: *pedrosa* > *pedroa* > *pedroga*, *boixosa* > *boixoa* > *boixoga*. Tampoco sería inconcebible un regresivo *santiga* obtenido a partir de *santigosa* (SENTICOSA) y de *santigar* (SENTICAREM). A fin de cuentas, *santiga* es voz que podemos reconstruir a partir de los nombres de lugar y que se une a la lista de nombres que presentan una alternancia *-iu/-iga*, comparable a la de *plantiu/plantiga*, tras la cual podemos ver el sufijo latino *-ivus*, *-iva*.

4. LOS CASOS BENIFORMIGA Y FORMIGAL

A la vista de casos como *Las Santigas*, *Las Pllantigas* o *Es Pumiguetes*, creemos que puede plantearse una nueva interpretación del topónimo ibicenco *Beniformiga*, que Corominas rechazaba interpretar, creemos que con razón, a partir del catalán *formiga* ‘hormiga’ o sus antecedentes latinos.

Negaba Corominas que en la primera parte del nombre se hallara un elemento de origen árabe. Para ese *Beni-* postulaba, como en otros muchos casos, el latín PINNA ‘peña’: *Binimala*, *Binicaubell*, *Binisarraia*... (*OnCat*, I, 69). Y por supuesto aceptaba la interpretación de *Benicadell* como PINNA CAPELLA, *Peña Cadiella*, cuya solución etimológica había ya dado su maestro Ramón Menéndez Pidal.

En el segundo componente de *Beniformiga* veía Corominas un derivado de la voz románica *forma* ‘horma’: «En l’accepció ‘tàpia’ FORMA, i més el seu derivat PARIETES FORMACEAE va passar al mossàrab (veg. Simonet, *Glos. Moz.*); el nom de lloc eivissenc *Beniformiga* (vénda del terme de Sta. Gertrudis) deu venir de PINNA FORMATICA ‘penya de les tàpies’ amb A > i per imela (o P. FORMACEA, amb etim. pop. de *formiga*)» (*DECat*, IV, 125 b10).

Ahora bien, la etimología de Corominas topa con inconvenientes de tipo fonético, pues ni FORMATICA ni FORMACEA podrían convertirse, por acción de las leyes fonéticas que conocemos, en *formiga*. De ahí que el maestro acabe recurriendo al concepto de etimología popular. Nos parece que su intuición es acertada, pero requiere alguna precisión. Tengamos en cuenta que en Ribagorza aparecen topónimos que parecen contener la base FORMA y pueden apoyar la nueva interpretación: *Planoforno* (Cóll, valle de Boí), *Formuelo* (Castanesa), *Formanasosa* (Chía), *Formigal* (Cierco, municipio de Vilaller).

La hipótesis que deseamos establecer supone partir de FORMIVUS/FORMIVA, a la cual podría remontarse la alternancia *formiu/formia*, paralela a la de *badiu/badia*, *cultiu/cultia*, y que, con el triunfo de las formas epentéticas, establecería la pareja *formiu/formiga*, semejante a las que hemos señalado más arriba: *pllantiu/pllantiga* o *sentiu/sentiga*. La variante *formiga* sería la que se manifestaría en el topónimo *Beniformiga*. ¿Habría existido también la variante masculina *formiu*? Apuntaremos un caso de un compuesto semejante: *Puiformiu*, nombre de una pequeña población en el alto Pallars, al este de Sort, asentada en un pequeño cerro. Una peña (*Beni*) no es exactamente un pueyo (*Pui*), pero son realidades perfectamente comparables. Joan Coromines se decanta por interpretarlo como un híbrido románico-germánico (PODIUM FRUMIKI), con un nombre de posesor (*OnCat*, IV, 260a26). Nosotros vemos en este nombre un PODIUM FORMIVUM ‘poyo ahormado, paredado’, comparable leximórficamente con el PINNA FORMATICA propuesto por el sabio catalán. En suma: *Puiformiu* y *Beniformiga* podrían formar una pareja explicable etimológicamente por los compuestos PŎDIUM FORMĪVUM y PĪNNA FORMĪVA, respectivamente.

Si aceptáramos ese supuesto **formiga*, sería fácil aceptar la existencia de un derivado *formigal*. El topónimo ribagorzano mencionado anteriormente sería una más de otras muchas manifestaciones —entre ellas el *Formigal* del valle de Tena— dispersas por la geografía hispánica y que hasta ahora se habrían interpretado generalmente recurriendo al nombre del conocido insecto. Álvaro Galmés (Galmés, 1983) dudaba de que siempre los *Formigales* hispánicos tuvieran que ver con el minúsculo animal y suponía la existencia de derivados de FORMA que habrían confluído con los de FORMICA por asociación etimológica. Así mencionaba (Galmés, 1982: 38) nombres como *Forma* (Orense, Menorca) o *Formado* (Lugo). Las razones para dudar son numerosas. Juan J. Guillén Calvo (1981: 127), en su monografía toponímica, apunta al nombre del insecto como motivación del *Formigal* cercano a Sallent, pero añade una observación: «Para el nombre de la hormiga alternan en el habla viva *fornica*, *forniga* y *orniga*». No deja de inquietar que la fonética del habla viva esté en contradicción con la forma toponímica. Es de agradecer la escrupulosidad del autor.

Disentimos con respecto a Álvaro Galmés en la interpretación de muchos de los nombres que él menciona y que supone basados en el latín FORMA, pero aceptamos lo esencial de su intuición. Además, podríamos aducir otros ejemplos de la geografía peninsular, como *Ormazo Cimero* (Portilla de la Reina, León). En otro orden de cosas, incluso el vasco adoptó el latinismo, adaptándolo a su fonética con las variantes *borma* y *orma*. De ahí el antropónimo *Ormaechea*, que posee gran difusión.

Los casos que nosotros hacemos remontar a FORMA en Ribagorza (*Formuelo*, *Planoformo*, *Formanasosa*) se unen a otros bien documentados desde antiguo en territorio hispánico. No podemos en este momento ofrecer una documentación pormenorizada, pero no queremos dejar de señalar un diploma leonés que en el año 1006 alude a una limitación que va «per illa Forma» (Álvarez Maurín, 1994: 285). Aduzcamos, por último, algunos ejemplos extraídos del *Libro de la Montería* de Alfonso XI, bien trabajado por Stephan Ruhstaller (1995): *El Collado de Val de la forma* (187r/88a), *Val de la Forma* (186v), *La Formaza* (71r/53a), *Formigoso* (113v/63a).

5. CONCLUSIÓN

Nuestra incursión en el terreno de la toponimia ha servido para reafirmarnos en nuestra intuición de que el principal producto del sufijo *-ivus*, *-iva* ha sido —dejando ahora de lado los casos de cultismo— en castellano *-ío*, *-ía*, en catalán *-iu*, *-ia*. Coincidimos en esto con Yakov Malkiel y también coincidimos con él en la constatación de que no siempre al remontar el curso del sufijo *-ío*, *-ía* llegaremos a la fuente de aquel sufijo latino. A la intrincada historia de los derivados en nuestras lenguas le quedan aquí todavía muchos puntos por esclarecer. Hemos

intentado realizar nuestra pequeña aportación, señalando algunos topónimos en los que podría estar implicado nuestro sufijo: *Las Badias*, *La Cultia*, *Las Pllantigas*, *Les Pumigues*, *Les Ventigues*, *Beniformiga*. Indirectamente, quizá incluso en el topónimo *Formigal*. En etimología toponímica pocas son las afirmaciones categóricas que pueden realizarse. Ofrecemos estas consideraciones con el ánimo de que otros las puedan rectificar o completar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvar, Manuel y Bernard Pottier (1983): *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.
- Álvarez Maurín, M.^a del Pilar (1994): *Diplomática asturleonesa. Terminología toponímica*, León, Universidad de León.
- Bordas Pallás, Ana (2002): *Toponimia de Ribagorza. Municipio de Montanuy*, Lleida, Milenio.
- DECH = Corominas, Joan y José A. Pascual (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- DCat = Joan Coromines (1983-2001): *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, Curial.
- Fernández Ramírez, Salvador (1982): «Derivados españoles en -ivo», en *AO*, 25, 323-327.
- Francino Pinasa, Gloria (2005): *Els noms de lloc del Pont de Suert*, Lleida, Pagès.
- Galmés de Fuentes, Álvaro (1982): «Toponimia asturiana y asociación etimológica», en *Lletres asturianas*, 19, 31-39.
- Galmés de Fuentes, Álvaro (1983): «Toponimia balear y asociación etimológica», en *AO*, 33, 409-420.
- Guillén Calvo, Juan José (1981): *Toponimia del valle de Tena*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- Kuhn, Alvin (1935/2008): *Der Hocharagonesische Dialect [El dialecto aragonés*, trad. de José Antonio Saura y Xavier Frías], Zaragoza, 2008, PUZ-Xordica.
- Malkiel, Yakov (1992): «Las múltiples fuentes del sufijo español *ío*», en *Voces*, III, 133-148.
- Malkiel, Yakov (1993): *Etimology*, Cambridge, Cambridge University Press [trad. Madrid, Cátedra, 1996].
- Martín de las Puebas, Jesús y Asunción Hidalgo Arellano (1999): *El Lucero de Benasque. Edición y estudio lingüístico*, Zaragoza, DGA.
- OnCat = Joan Coromines (1989-1997): *Onomasticon Cataloniae. Els noms de lloc i noms de persona de totes les terres de llengua catalana*, Barcelona, Curial.
- Ruhstaller, Stefan (1995): *Materiales para la lexicología histórica. Estudio y repertorio alfabético de las formas léxicas toponímicas contenidas en el «Libro de la Montería» de Alfonso XI*, Tübingen, Max Niemeyer.
- Selfa Sastre, Moisés (2003): *Toponimia del Valle Medio del Ésera (Huesca)*, Lleida, Pagès.
- Terrado Pablo, Xavier (2002): *Els noms de lloc de la Vall de Boí*, Lleida, Pagès.

Terrado Pablo, Xavier, Carme Feixa, Joan Ramon Piqué i Rosa Noray (2005): *Els noms de lloc del municipi de Vilaller*, Lleida, Pagès.

Terrado Pablo, Javier (2009): *Toponimia de Ribagorza. Municipio de Viacamp i Literá (Viacamp i Lliterà)*, Lleida, Milenio.

Vázquez Obrador, Jesús (2005): *Toponimia de Ribagorza. Municipio de Veracruz (antiguos municipios de Calbera y Beranuy)*, Lleida, Milenio.